

Infimum malum

Leteo De Bruneel



Capítulo 1

Infimum malum

Apéndice para *Angelus Novus*

Addenda a los Delirios del Ser

"If you do not differentiate yourselves from sexuality or from spirituality, and do not regard them as things – in – themselves, you are delivered over to them as qualities of the pleroma – spirituality and sexuality are not your qualities, nothings you possess and encompass"

Carl Gustav Jung – Black Books VI

Navegación de antinomias, comienza el viaje... Soñar y actuar paralelamente; discernir entre sueños y acción, mezclar ambas sensaciones para reconocer las liberaciones y ataduras. ¿Esperamos o creamos el momento adecuado para «causalizar» lo que soñamos? Hay un problema irresoluble en el meollo de la sinfonía orquestada en una noche inquieta: tal problema es el origen simbólico de la «consciencia» como serpenteo de la esencia numinosa que ha quedado fracturada a raíz de su devenir en cuerpo. ¿Podemos encomendarnos a la difícil tarea de reunificar a todas las chispas de luz diseminadas y que darán integración al acto de percibirnos encerrados en esta caja consciente?

El impetuoso recorrido que he propuesto en las diferentes loas a los Delirios del Ser pretendió desembocar en la articulación de una obra literaria que retomase un gran cúmulo de tradiciones y cosmovisiones míticas que aluden a aspectos concretos de la realidad y nos transportan a espacios de ensoñación bien particulares. He retomado el pañuelo bañado de sudor y lágrimas de la construcción Joyceniense de laberintos novelescos, porque creo que a pesar de su hermetismo y maniqueísmo hechizante, a pesar de su impenetrabilidad cuando sólo echamos un vistazo a sus más grandes obras y a pesar del esoterismo arraigado a una tradición religiosa que por momentos crítica y que instantes más tarde alaba y a pesar de que los lapsos de experimentación con la palabra mística se hallan infravalorados, excluyendo cualquiera de estos obstáculos engorrosos que segmentan a la población en Iniciados y neófitos, siendo estos últimos incapaces de penetrar en estos laberintos de la subconsciencia e inconsciente más profundo de la raza humana, vericuetos y pasadizos subterráneos que exigen ya desde el inicio de su lectura una hiper – erudición por parte del lector que observará el despliegue de miles de líneas y círculos mitológicos entretejiéndose en una plantilla espacio – temporal tripartita, he aquí la importancia de encaminarse en esta complicada tarea de extender la luz en aquellos sitios

donde sólo habitan las tinieblas.

James Joyce al igual que muchos de esos raros especímenes de la literatura que han experimentado los momentos de fusión con aquello que se puede nombrar como «consciencia cósmica» y que los encamina a crear en su estilo propio su más grande y novedosa obra mitopoyética. Estos individuos que han constelado la nota primordial del mito que los circunscribe; supieron que para acometer ese propósito tenían que apegarse a una técnica artística que ejemplifique el revoloteo burbujeante de las imágenes oníricas que los atormentaron en vida, supieron alzarse a través de las penumbras y se sujetaron al mástil del éxtasis cuando su penuma permeó a su aliento de vida. El creador, el artista y el autor es siempre el eje rector de Su propio Mundo y desde el trono de la palabra florida gobierna los otros Mundos presenciados cuando soñamos con atención a cada detalle o cuando atendemos lo que vivimos mientras soñamos...

Dediqué un fragmento de mi tiempo a analizar el nodo mítico del Finnegans Wake; he descubierto que la puerta de entrada para su comprensión multinivel consiste en trazar los diferentes matices interpretativos de esta obra. El núcleo del mito cosmogónico judeocristiano de Adán y Eva es revelador por sí mismo; siempre y cuando sea revisado, contrastado y abordado desde los ámbitos de la ardua exégesis bíblica y numerológico cabalística, en tales planos de significación concienzuda se nos dice que la unión alquímica entre Adán y Eva es un emblema de la cosmogénesis proveniente del «ojo del vacío», el pecado original de Eva y Adán y por ende de la humanidad entera originó a las peores calamidades y se abrió un nuevo espacio destinado para el sufrimiento eterno en los lagos de azufre en Amenta.

El paraíso perdido y la eterna desolación del alma y el cuerpo humano es un mitologema producto de la subordinación o reversión de la esfera de la infinita inconsciencia que propició el surgimiento de la consciencia; rodeándose ésta última de una infinita oscuridad que emana continuamente del abismo que es diametralmente opuesto al paraíso desde el cual se exilió al humano para ser arrojado a un eterno «abismo acuoso» u océano del espacio.

La marcha inagotable de rastrear los orígenes míticos de múltiples preculturas se pierde en los hilos temporales del *origen del mal* y de la naturaleza física o psíquica del abismo o vórtice formador de la materia. Por estos motivos; es casi imposible dar con los remanentes más originales que nos hagan retroceder hasta la raíz neurálgica del problema por el cual la consciencia hizo su primera aparición desde lo «externo».

“Y el mundo es una celda para que en ella se citen los citerinos...”, así declara una frase del Finnegans Wake en su primer bloque de reanimación mítica primitiva, esta frase brinda las pautas esenciales para nuestra

intromisión en las raíces míticas que serán de imprescindible importancia recordar. Por ejemplo, la noción cósmico – mítica de los antiguos gnósticos por la cual se cree que el universo es una prisión tipo laberinto gobernada por un demiurgo inmanente y moldeador de nuestra alma; el humano tiene que enfrentarse a un sinnúmero de dicotomías inherentes a su alma para trasladarse hacia la verdadera esencia procreadora de todas las cosas y sucesos, se trata de un retorno por medio o a través de los *dieciséis kalas* hacia el paraíso, es una alegoría simbólica del descenso a la penumbra y el futuro ascenso hacia nuestro legado estelar.

La reconexión con la vertiente mítica de nuestra vida como individuo y del mito colectivo como particularidades interactuando permanentemente con otras particularidades; nos permite recobrar el sentido original de la palabra ADAM que deriva del egipcio ATEM —diosa madre del tiempo y la periodicidad—; por lo tanto ADAM significa hombre en su dimensión más cercana a nuestra esfera de percepción particular, pero también puede significar humanidad, si atisbamos este cosmodrama planetario como obra de infinitas particularidades construyendo y destruyendo líneas de tiempo emergentes.

Tremenda tergiversación del mito fundacional es que se considera el retorno o resurrección de la humanidad como un evento que tendrá que acontecer en el desenvolvimiento de siglos para alcanzar la cumbre o Edén primigenio sin antes adentrarnos en las cavernas de la subconsciencia que sumergen al individuo y a la humanidad en una concepción horrenda en torno al sitio que ocupa en este baile perenne de opuestos sin quietud culminante. El jardín de las delicias se vive a cada momento de renovación perpetua de nuestro enfoque perceptivo, aquí, en esta tierra que pisamos se viven los momentos efímeros de felicidad y también los intervalos de sufrimiento por las vicisitudes tormentosas, cuando extraviamos el hilo del destino que nos conecta con las narrativas que se entrecruzan al camino del deambular nocturno. Siendo humanos podemos ser el símbolo zoomórfico del espejo oscuro y luminoso del Universo que se auto – proyecta, en el reflejo del espejo vemos a un mono asustado y extasiado de regocijo por tratar de rememorar su origen al mirarse de frente al monolito del ser inorgánico de la creación inacabada que brotó de un espacio externo e ignoto para darle conformación consciente al mito que lo delimita en su universo de infinitas posibilidades.

No obstante, la inabarcable tarea de rememorar nuestro pasado; retrotraerse hasta los orígenes del pensamiento humano, no es una labor que hoy en día sea digna de tomar en consideración por los «grandes expertos y autoridades» del academicismo ortodoxo, quienes vislumbran vestigios de una ciencia arcaica en la gran variedad de monumentos, libros, códices y obras artísticas de la antigüedad. Son pocos quienes perciben en todas estas figuras resguardadas para la posteridad, como una invitación a la reconstrucción y remembranza de nuestras raíces más

intimas como individuos y colectivos humanos que forman parte de un mosaico gigantesco de piezas literarias, poéticas, artísticas y científicas que se extraen de los resquicios del plano onírico para ser trasladadas a la dimensión material y viceversa.

Los flujos continuos de interacción entre lo que soñamos y vivimos forjan un puente entre estos dos mundos y dan consistencia a la posibilidad de internarnos en los laberintos de la subconsciencia para recordar quienes somos y actuar en esta vida de calabozos y peñascos. Quienes se atreven a vivir lo que sueñan y a soñar lo que viven se adentran en el sendero del loco y serán vilipendiados por la bruma cultural de la época, para que después sean aclamados y recordados como máximos exponentes de una corriente cultural; aquellos mutantes que cometieron la función herética y vanagloriada de recordarse a sí mismos y por lo tanto brindaron un mensaje indescifrable en aquellos cortos períodos de su vida para con la sociedad y psico – región que les tocó vivir, mientras vivieron fueron relegados al rincón de los exotismos, en vida nunca se les comprende, pero cuando llega el momento de su muerte se les nombra en todos los colegios y recintos del intelecto humano.

“Ahora están todos tombados para el mundón, son isgas que vuelven a las cenisgas, earda para la earda ¡Vanidad, oh, Vanidad, venciste!”; escribió Joyce en su *Finnegans Wake* para aludir al cúmulo de humanos que nada quieren saber sobre el origen, espíritus inertes que quieren seguir obliterando su pasado, es aquí cuando nos vemos enfrentados al primer enemigo de la humanidad que es el miedo al cambio verdadero, es decir, a la transformación alquímica en proceso de ebullición en el subconsciente de cada individuo y que dará pie de partida para que la humanidad transforme los impulsos frenéticos del inconsciente en imaginación creativa y en voluntad consciente, permitiéndose así ser el dueño de sí mismo y para dejar de estar influenciado por las querellas de su artesano moldeador.

Nunca paran de llover las referencias míticas en el *Finnegans Wake*; las alusiones entrecerradas en sus párrafos traen a colación fragmentos de la literatura en su conjunto, por ejemplo el diálogo entre Jute y Mutt que indudablemente alude a dos de los personajes que Lewis Carroll incluiría en las aventuras de aquella niña llamada Alicia, personajillos que casi siempre están obsesionados con los problemas lógicos del lenguaje. Aunque lo más destacado entre las conversaciones de estos personajes es uno de los argumentos que Mutt señala respecto de la fatalidad de la existencia diciendo que:

[...] esta nierra ñoestra no es sino polvo de ladrillos y siendo humus lo mismo roturna. Aquél que rune podrá leerlo en cuatro patas, iO' c' stle, uc' stle, tr' c' stle, crumbling!

El tiempo cíclico del mito permite trasladarnos a las correspondencias simbólicas y esotéricas del origen sibilino de la consciencia «depositada» en un cuerpo percedero, sin abordar los problemas filosóficos de talante metafísico que podría citar en un ensayo futuro. Ahora bien, recordando al lector que el simbolismo masónico y mítico enfatiza sobre el redescubrimiento de la palabra como modo de recordar a Osiris y consecuentemente de reconstruir un «cuerpo sutil» en Amenta—el significado de esta práctica esotérica en términos psicológicos es el de la reanimación del estrato subconsciente que forma parte de nuestra psique—, aquí yace la importancia de ese canto rúnico (rune), la palabra florida incentivando las transformaciones psíquicas de la materia inerte, entendida como la masa de pensamientos contradictorios que llegarán a una disolución cuando se establezca una Gran conjunción alquímica.

Dentro del *Finnegans Wake* es necesario separar la maraña para entrever las ramas con frutos rebosantes de vida, esta obra está formando parte de una estructura más sinfónica que literaria; pero siempre entre el caos de las palabras espinosas podemos hallar piedras preciosas que nos proveen de una pieza adicional de ese gran rompecabezas de la memoria humana, por citar otro ejemplo que contiene cierta relación con el fragmento citado previamente, a saber:

"La guerra está en palabras y un bosque es el mundo"

Extracto que nuevamente pone sobre la mesa dos mitologemas trascendentales: la guerra y el bosque; mientras que las palabras que forman parte del lenguaje podemos apreciarlo desde su dimensión de interconectividad entre el dinamismo de la guerra y la tranquilidad del bosque, las palabras vienen a forjar el nexo conectivo y disruptivo entre lo natural e innatural. Es precisamente en este punto de la disertación donde puedo engancharme al objeto o función del lenguaje mundano y poético desde una comprensión tántrica de la creación, el tránsito de la Unidad a la Pluralidad a través del ir y venir de una esencia o energía que en términos filológicos nunca se sabe con precisión de dónde emana su influencia. La tradición hermética hindú señala que hubo un punto energético invisible—bindu— que al transitar de la esencia estática hacia la dinámica procreó la materia visible—pakriti— y dentro de esta substancia inerte, bindu dejó constancia de su propia fragmentación a través de las *gunas* que componen a pakriti. La materia visible es percibida en una multiplicidad de formas y su origen inmanente se esconde detrás del tamiz esotérico de la palabra y energía creadora.

Si llevamos esta interpolación tántrica de la cosmogénesis hacia un plano de extrapolación en los campos más profundos de la psique, entonces podríamos comenzar a hablar de una «psicogénesis», forjando paralelismo entre la creación de lo múltiple a raíz de lo unitario. La base física de nuestro cuerpo es una marca indeleble de la singularidad perdiéndose entre la multiplicidad de formas, los reinos psíquicos, ya sean individuales

o colectivos, también son susceptibles de una comprensión desde la estructura no contaminada de los arquetipos que nuestro ego —identidad personal y anímica— que permite confrontarnos con dos realidades que en diversas ocasiones es difícil colocar los peldaños que sirvan de puente para unificar lo soñado con lo percibido en el plano sólido de las sensaciones. Nuestro Ego comprendido como base y pináculo del hálito de vida y muerte suele generarse a través de múltiples giros en torno a su propio eje desde el cual emana; siendo nuestro cuerpo el contenedor de la consciencia, experimentamos la sensación del oleaje a veces tumultuoso y a veces sosegado que se azota contra las rocas de ese faro altísimo de la percepción.

Oleaje de la inconsciencia que genera una disociación entre el “yo” artificial empleado para enmascarar la esencia consciente de sí misma y el “doble” inmaterial entrevisto en sueños, originado a partir del desprendimiento de un fragmento del hálito de vida y muerte, es decir, nace de las impresiones conscientes e inconscientes de nuestros sentimientos superfluos y nuestras emociones más profundas. Todo este esquema de proyección psíquica opera dentro de cada individuo consciente, maquinaria que se mueve debido al influjo de los deseos en consonancia y asonancia con la voluntad, aquella energía esotérica del fuego interno que nos mueve para actuar de acuerdo a lo que pensamos, decimos y hacemos. Llegados a este punto, comprendemos que la multiplicidad encerrada en la singularidad es contemplada por nuestra esfera de percepción como un baile eterno de los opuestos que finalmente podrán conciliarse.

La sistematización de un modelo erigido con el pasar de los milenios, la llegada y despedida de hombres con sabiduría que han ensoñado en diversas regiones del mundo han subrayado la ligazón entre tres cuerpos o energías fundamentales e inherentes a cada humano en su estadía diurna y en su inmutabilidad nocturna. Nuestro hálito de vida y muerte está compuesto por un deseo egótico, un impulso creativo y vital que tiene su raíz más interna en la intuición que emana de los émbolos más incisivos del corazón, además poseemos una potencia sexual y visceral que no es menos importante que las antes señaladas, sino al contrario, el impulso sexual es percibido como la potencia motriz de mayor alcance y destinada para emplearse en nuestra cotidianidad y también en los albores del ensueño que despierta nuestra habilidad innata de recordarnos en sueños cada vez más palpables tanto en su vertiente imaginaria y real.

De suma relevancia es considerar que nuestra constante pulsión de muerte desempeña la función de catalizador que regula o acelera los impulsos vitales que nos arrastran hacia la beatitud extática o hacia el horror cósmico más agudo; ambas fuerzas, agua y fuego, hielo y llamarada están refluyendo dentro de cada ser humano, pero a menudo no se encuentra activado el canalizador de estas sensaciones mezcladas

en batiburrillos de sonoridades y pensamientos que son ajenos a nuestro propio pensar. La continua interacción de nuestros cuerpos—desde el más denso hasta el más sutil— forma una amalgama semántica que podríamos denominar *heterotopologías del aliento de vida* que al entrar en contacto con nuestra pulsión de muerte originan las *heterocronologías* como regatos yuxtapuestos al goce de sentirnos vivos y llenos de ímpetu, pero desperdigados en mente porque sabemos que aún nos sentimos extraños en los momentos más beatíficos de nuestra felicidad. Nuestra pulsión de muerte constantemente nos jalonea hacia los cuestionamientos trascendentales y nuestra pulsión de vida que nada quiere, sólo quiere disfrutar de la fiesta interminable de los placeres mundanos. ¡Pasarela y Vanidad! Eso sentimos y presenciamos en la danza de la realidad...

En la superficialidad de nuestra propia inspección psíquica parecería que el aliento de vida y muerte estuviesen desincronizados; cada uno teniendo su propia duración intensiva y extensiva. Cuando comenzamos a profundizar en nuestra psique, arribamos a una «segunda atención» desde la cual todo se estructura en una retícula de tiempos y espacios que acontecen desenvolviéndose según un mismo ritmo consonante o asonante y cuando finalmente entrevemos como los sueños se forjan entre lo que presenciamos cuando estamos despiertos, entonces caemos en la comprensión que cada experiencia de los fenómenos naturales sólo es una nota musical de un amplio repertorio de melodías que componen una rapsodia onírica.

Intervenir en los espacios de ensoñación por la reorientación que le damos a nuestra voluntad es el fin único de la mitología en su conjunto; cada sueño colectivo es un Mito que por la creencia de los muchos y la voluntad de unos pocos se convierte en realidad, no hay ninguna lección que el lector pueda darme y yo soy incapaz de transmitirle la lección de ensoñar para incrementar sus ángulos de percepción, la motivación nacerá de cada corazón que trabaje de la mano con el raciocinio, la decisión es individual y cada quien lo hará al paso que considere concerniente, porque de lo único de lo que podemos estar seguros de que existe es el hecho de percibir un mundo externo que se interpola y extrapola a nuestra caja mental de consciencia neuroperceptual que mantiene una «conexión invisible» con una dimensión subconsciente que otorga potencia a todo lo que sentimos y pensamos.

Recorrido alquímico optativo para la destrucción y reconstrucción del hábito de vida

Primera fase – Nigredo

Nupta contagioso: encomendar tareas para llevar de la vigilia al sueño—proponerse la tarea de observar la palma de nuestra mano en

sueños—.

Cadavera corporum: percatarse o recordar los sueños bajo los cuales hayamos experimentado una cercanía con algún ícono de radiación infraconsciente. Ese ícono es la fuente de las imágenes oníricas y en ocasiones será percibida como una dimensión individual, social o cósmica de pensamientos profundos y emociones incisivas.

Túneles de Seth: expandir nuestra consciencia al experimentar diversos espacios oníricos y al incidir en estos, cuando profundizamos en aquellas cámaras ocultas de la subconsciencia. Considerar en este nivel del ensueño que la capacidad de visualizar tales espacios dependerá en gran medida del nivel de abstracción del que dispongamos. Mayor sea el nivel de lo abstracto en nosotros, menor será el gasto energético que nuestro cuerpo sutil tendrá que administrar para erigir los espacios oníricos.

Copula & Coagula: contemplada como la fase más complicada de concretar, debido principalmente porque llegados a este punto, deberíamos ser capaces en la noche más oscura del hálito de vida al adentrarnos en el abismo de nuestra inconsciencia. Se requiere de orientación, de un acompañante de ensueño en esta fase, porque física y mentalmente se librará una guerra dentro de nuestra psique. Llegamos a una visualización completa de nuestro *doble inmaterial*, al que sólo percibíamos parcialmente y en raras ocasiones de sueños pasajeros.

Segunda fase – Albedo

Consiliencia de luz: cúmulo de experiencias recogidas en sueños que pueden conglomerarse en un flujo intenso de líneas temporales que se entretejen en lo diurno y nocturno. Podemos empezar a *causalizar* lo percibido en sueños y viceversa, las lógicas acausales dentro del contenedor de la sincronicidad empiezan a formar parte de un tiempo y movimiento que nos remueve el punto ordinario de percepción que frecuentemente está obnubilado por la falsa dicotomía del discurrir de las cosas y sucesos. *Aprehendemos a percibir en una extensión multicapa.*

Tercera fase – Rubedo

Fotomeditación & Silbavisión: Fotomeditación & Silbavisión: para estas últimas fases es recomendable ingerir alguna «planta de poder»; ya que llegados a estas fases del recorrido alquímico será de imprescindible importancia para el ensoñador, el despojarse de todo lo mundano, al entrar en ese otro Mundo del ensueño aún cuando su cuerpo esté anclado a la materialidad de la existencia. Nuestro hálito de vida añejo terminará por deshacerse y la última tarea que nos compete realizar es reconstruir nuestra pulsión de vida y lo volveremos a forjar allá, en el Mundo y

horizonte de los fenómenos perceptuales y eflujo de los pensamientos, al final de nuestro recorrido ya no habrá imágenes que broten del subconsciente, ya no habrá pensamientos ajenos brotando de la vacuidad... Nuestro cuerpo sutil quedará reconstruido y sanaremos cualquier malestar de índole físico y anímico... Soy un halo de luz, resplandeciente, mi piel es rojiza y mi consciencia es un estanque donde abunda un eterno silencio cada vez más profundo.

El sendero de la metamorfosis psicológica—que prefiero nombrar *metalepsis tricúspide*—es ciertamente un camino de transformación y potenciación alquímica, caracterizado por tres etapas que se suceden en orden ascendente, etapas que en la mayoría de los casos se experimentan aleatoriamente y sin consciencia del tránsito por el umbral que encierran. La necesidad es uno de los principales objetivos por el cual se inicia este recorrido, las circunstancias calamitosas de nuestra vida nos empujan a creer en la existencia de un trascendentalismo por fuera del contenido psíquico y numinoso que radican en los recipientes más profundos del hálito de vida y muerte que se entretejen para formar la esfera de trascendencia que reconecta al niño perdido con el soñador adormecido.

El conocimiento asentado en la tradición hiperbórea señala que es menester para cualquier persona en recorrido de individuación; ser capaz de edificar el *vajra – cita*, los materiales para forjar los escalafones de nuestro templo yacen en la memoria sepultada del lenguaje olvidado, redescubrirlo abrirá las puertas de la imaginación activa y el espíritu por fin permeará cada instancia cochambrosa del hálito de vida que ha vivido encadenado al giro repetitivo de sus muertes y nacimientos. He visitado otros planetas, pero carezco de los recuerdos para expresarte lo registrado, hay una cortina de humo tapando mi claridad multisensorial, el rayo de luz de mi consciencia se ha extendido hasta sitios más allá del tiempo y el espacio y la soledad y silencio han apaciguado al deseo de convertirme en algo, cuando sé en lo más ínfimo de mi inconsciencia que el vacío absoluto es aquella estadía en que nada acontece, todo transcurre por detrás del velo de ilusión.

He creado un cuerpo sutil para reanimar los diversos aspectos de mi subconsciente, para inspeccionarme y desafiar las trampas, porque sé que conociéndome ayudaré tangencialmente al orden de lo creado a salir de su encarcelamiento, después de saber esto, si vivo en la reclusión de mi propia celda psicológica es por mero consentimiento, como dicen: Nadie ha engañado a nadie, somos nosotros los carceleros y somos nosotros los penitentes, barrotes de hierro que desaparecerán cuando actuemos en coherencia de lo recordado y dicho. Obremos mientras permanece la consciencia de nuestro lado, porque cuando nos inunde el hálito de muerte ya no encontraremos sentido en la narrativa del papel protagónico que elegimos desempeñar en vida.

La relación numinosa que se establece con el arquetipo que nace y se nutre de los contenidos psíquicos interiores, nos catapulta hacia la plataforma de la expectación, somos quienes visualizamos nuestras tinieblas y parajes parsimoniosos, somos la amalgama de las luces y sombras del principio creador, somos el jarrón desde el cual se desborda la inconsciencia para dar paso a las ráfagas intermitentes de la consciencia, convivimos con estas antinomias y son quienes definen la marca indeleble de los caminos desviados, de las rutas que aparecieron casualmente, de los atajos que la sincronía puso sobre nuestro vaivén farragoso, cuando las ramificaciones no paran de entrecruzarse y las dicotomías son abrumadoras, cuando todo parece estar perdido y arrinconado ante los muros del desasosiego. Imaginamos un futuro que trasciende las limitaciones del actual estado perceptivo y con uñas y dientes, con la arteria neurálgica de nuestra voluntad decidimos crear una Obra que trasciende la condición terrenal, obra que muy probablemente quedará inacabada porque el anhelo de ver y soñar del alma humana es enorme, pero el espíritu se quedará satisfecho con la convicción de actuar, de haber sido leal a nuestra Obra a pesar de las flaquezas en nuestro caminar. La relación estrecha o escueta que establezcamos con nuestro espíritu, será un primer paso para recordar todo lo que hemos sido en la nota musical que destiló al deseo de habitar un cuerpo físico manifestado en este planeta tan singular.

El diálogo con los contenidos psíquicos de la materia oscura del subconsciente dará como resultado en un reconocimiento de los personajes de la vasta familia que pernocta en nuestro interior, somos el discurrir de diálogos ininterrumpidos entre lo que deseamos y lo que evitamos, peleándonos incansablemente con aquello que creemos que es incorrecto, reafirmamos un pensamiento, pero una querrela interna nos impide a continuar en el afán de proteger el ideal. Reconciliarse con estos familiares consiste en cortar ciertos lazos que nos unen a ellos, obteniendo progresivamente una independencia, atender las preocupaciones de nuestra familia interna en momentos de una serenidad que permita a la consciencia discernir entre lo que le es afín y aquello que le es ajeno, dejando de lado vanas fantasías para afrontar la vida en su realidad más cruda, sólo así se podrá deshilar el nudo del destino que el demiurgo ha previsto para cada uno de nosotros, las riendas de nuestro potro son tomadas cuando las adversidades sobrevienen y permanecemos firmes en espíritu y voluntad para constelar lo necesario y eliminar lo superfluo.

Formular una écfrasis del recorrido de individuación es como describir en pocas palabras de que trata la vida de un ser abyecto que busca y encuentra la chispa de trascendencia en lo más incisivo de su arquitectura psíquica. Cada quien lo experimenta de modo distinto, a la hora en que decida librarse de los grilletes del atavismo que le impide moverse de su comodidad parajismera. Esta lucha que libramos internamente es un contravenir perpetuo de nuestro hálito de vida, hay quienes han visto la

esfera de luz que rodea a nuestras palabras y actos y ha quedado maravillado por la comprensión de la esencia de la vida que disponemos, hay quienes han visto la esfera de sombra de nuestras palabras y actos y ha quedado horrorizado por el nivel de perversión que subyace en las capas más densas del inconsciente, un grandísimo faro y aguas tormentosas, eso somos, la espiral de horror y felicidad es sólo el desliz que vincula lo oculto con lo develado, miles de millones de años humanos harían falta para inspeccionar los recovecos más ocultos del inconsciente de un ser humano, nunca terminaríamos de aprender, el encadenamiento seguiría en marcha y la rueda del *samsara* continuaría rodando.

La sombra de nuestra inconsciencia es transfinita, laborar alquímicamente con la sombra se traduce en desenterrar los temores y deseos más pronunciados de nuestro hálito de vida y muerte en transfusión dentro del crisol del espíritu, obliterar la presencia de la sombra que arrastramos traerá como consecuencia una densificación de la misma y por lo tanto, los atavismos psíquicos se tornarán más ásperos, hasta el punto de ser capaces de desgarrar la voluntad y cordura de cualquier alma inquieta que pierde el sentido y la orientación en la vida. La influencia que ejerce la sombra sobre cada quien es producto de los elementos no resueltos de vidas anteriores, encarnación tras encarnación eliminamos los residuos excrementicios de la sombra, poniendo manos a la obra para que su influencia no se vuelva más grande, para que no nos haga sucumbir en un llanto de desesperación apabullante. Para conversar con nuestra sombra es necesario considerar a la consciencia e inconsciencia como estructuras de un mismo almacén, lo que vemos reflejado en el exterior es producto que emana del interior y las retroalimentaciones son mutuas, por tanto, en el momento preciso en que nos propongamos a iniciar un recorrido de individuación y diálogo con la sombra, será de vital importancia que consideremos los efectos de lo que pensamos, decimos y ejecutamos, todo tiene repercusión en lo sutil y concreto de lo que soñamos y observamos respectivamente y todo se puede convertir en un alimento potencial de la sombra y demás efigies del mundo infraconsciente.

La solidez de la arquitectura psíquica es una e indivisible, pero a veces procuramos segmentarla para fines prácticos de exploración, porque es más sencillo abordarla como si estuviese fragmentada. La complejidad a la que nos enfrentamos al recorrer los múltiples senderos, mazmorras e hipogeos que la componen, no facilita la tarea de acechar a las monstruosidades que buscan nacer desde sus cavidades más oscuras, el influjo oceánico del inconsciente se avalancha sobre las cámaras del subconsciente y lo recubre de energía fermentadora de efigies que lucharán por poseer autonomía y por apropiarse del cuerpo que las contiene, la energía libidinal que desencadena el demonio de la sexualidad es quizá la fuerza psíquica más poderosa y tormentosa, engendradora de proezas celestiales y titánicas, pero también procreadora de

monstruosidades que se crían y desarrollan a lo largo de nuestra vida.

Es la concupiscencia enarbolada sobre dos pilares: el pensamiento y deseo, las dos rocas que mantienen a flote el inmenso templo que hemos construido, pensamientos y deseos gobernados por un frenesí imparable, propiciando así un estado catatónico de sensaciones y sobreestimulaciones, dejarnos sobrellevar por este deleite insaciable es caer muy lejos de la rectitud y del verdadero poder que consiste en mantenerse firme ante la sensación de ver el cuerpo desnudo de la mujer con quien hemos ensoñado, poseer disciplina para mezclar alquímicamente los deseos es la parte fundamental de este acto, templar la excitación, sosegar el apetito generará un giro abrupto en nuestra relación habitual con las efigies que buscan a toda costa su reafirmación por encima de la voluntad de quien les brinda asilo en su templo carnal.

Luces y sombras luchan encarecidamente por el control de la región de lo Humano, cuando nuestra autodeterminación languidece, las luces penetran tomando las riendas, cuando nuestra cordura se quebranta, las sombras se autoproclaman herederas legítimas del cuerpo que habitan, algunos humanos deciden deliberadamente a alimentar a muchas de estas efigies calamitosas y angelicales, algunos humanos desconocen la realidad de esta batalla milenaria entre bandos opuestos, aunque ciertamente los remanentes de esta guerra se han dejado percibir en nuestra propia transmutación alquímica como colectivo humano, puesto que el campo de conflagración de estas fuerzas antagónicas y complementarias se halla en nuestros terrenos físicos y psíquicos, en aquella peculiaridad que nos hace humanos, es una lucha por la usurpación de la antorcha que caracteriza al hálito de vida que aún resplandece en el espíritu colectivo del constructo ilusorio llamado humanidad o sociedad.

Nuestra sombra particular y la de cada particularidad humana en esta sociedad genera replicas de sí misma; generando de tal modo una reabsorción efervescente de la materia oscura colectiva que subyace en el inconsciente colectivo, el caldo de cultivo burbujea y rebulle y las efigies paleopetrológicas adquieren consistencia, los espectros calamitosos provienen de regiones externas al inconsciente más profundo, son llamados los foráneos o efigies primordiales, habitantes previos a la creación de nuestro propio universo observable, seres pantagruélicos que acechan al implantar pensamientos, al promover fantasías, al trasladarnos a espacios oníricos que han inventado para captar energía del ensoñador, son alimañas incapaces de crear por sí solas, depredan para asentarse sobre el registro de lo real y establecen pactos con líderes mundiales de la política y religiones con el fin de alimentarse del sufrimiento de miles de seres humanos. Cerrarles la puerta de acceso al alimento que tanto codician es la clave para reconciliarse con estas monstruosidades que nos son ajenas, reconociendo que no nos pertenecen y que podemos cohabitar con ellas sin que dañen los andamiajes de nuestra psique individual y colectiva. Porque reconciliarse es amar, amar a Eros, la pulsión de vida y

conocimiento que hay en nosotros y amar la muerte, la eterna amante de Eros, eternamente abrazada a ella y a la vez la madre que eternamente le da a luz.

Los efluvios libidinosos del rescoldo erótico que me caracterizan están íntimamente relacionados con los materiales cada vez más sutiles dentro de mi mundo psíquico que configura a la personalidad que elijo representar en la vida social. Eros & Thanatos quedan hermanados y el aliento de muerte queda desplegado como un amplio abanico de rosas mortecinas que desprenden un aroma muy peculiar, la fragancia del deseo que reivindica su ímpetu por existir, quiero vivir cada fragmento de esta singular asistencia porque cada latir del corazón galopante podría ser el último y antes lo quiero experimentar todo. Quiero alimentar a las flores con la incidencia de mi proyección solar, convertirme en un rayo de luz para perforar las concavidades del cráneo floreado y despertar ante la realidad metafísica que me trasciende, veo lo celeste y trascendente de mi propia condición humana, un eslabón de mi hálito de vida se difumina para quedar libre de cualquier atadura, llegada la hora de mi partida, sobrevendrá por mí.

Retomando el hilo conductor de esta digresión; diré algo más acerca de la labor de diálogo con la sombra, es una de las tareas imprescindibles en cualquier proceso de recapitulación, terminaré por indicar que la materia y morfología de nuestra sombra es como una vacuola de ectoplasma con un nivel alto de viscosidad, la vacuola puede crecer o hacerse más pequeña hasta casi desaparecer, es en este recinto celular de nuestra psique de donde brotan las pequeñas efigies del subconsciente—que a menudo carecen de un género determinado—se trata de seres protoplasmáticos—o inorgánicos— que como ya he señalado, son entidades incapaces de generar un caudal energético propio, por lo tanto casi siempre se ven en la decisión de desaparecer por inanición o depredar la energía de otros seres con el objetivo de sobrevivir dentro de este Gran Universo depredador de las energías, lamentablemente las efigies protoplasmáticas casi siempre optan por la vía fácil de depredar a expensas del dolor de los demás, las repercusiones de los actos conscientes e inconscientes se materializan paulatinamente y cada ser en el Gran esquema de las cosas recibe lo que se merece en función de lo que cosechó y sembró durante años.

Las efigies protoplasmáticas necesitan de tres caudales de energía para subsistir y manifestarse desde los recovecos del subconsciente del anfitrión, estas tres energías o fuerzas son: la geopática, mecánica y biológica. La primera energía es aquella que refluye desde lo más profundo del inconsciente y desemboca en las diferentes superficies del subconsciente ramificado del anfitrión, esta energía en la mayoría de los casos consiste en una mezcla de alto octanaje que se relaciona con los sentimientos, emociones y pensamientos que han sido almacenados desde los primeros años de nuestra infancia. La segunda energía es una

mezcolanza de productos entre la energía sexual en las diversas formas en que se manifiesta día con día, como un impulso vital para satisfacer nuestras necesidades básicas, esta energía mecánica es aquella que nos permite realizar todo aquello que la voluntad promueve. Por último, pero no menos importante es la energía biológica basal que lidera todos los procesos físicos y metabólicos a nivel de sistemas interconectados que se regulan y sincronizan para un funcionamiento íntegro y multisistémico.

El desbalance y la interrupción por estancamiento en cualquiera de estos centros de energía puede ocasionar un debilitamiento de nuestra integridad psicobiológica y por ende, seremos propensos a ser atacados por las efigies protoplasmáticas que permanecen en estado de semi – latencia cuando carecen de alimento, pero que accionan en conjunto cuando detectan el momento oportuno para succionar energía del anfitrión que las generó, inclusive existen casos excepcionales de ataque psíquico por parte de estas efigies sin que estemos vulnerables física y psicológicamente, hay momentos en que son atraídos por la irradiación de una fuente de energía de alto octanaje, cuando se dispone de una alta gama de energía fina por un recorrido alquímico, estas efigies se arremolinan sobre ti cual buitres carroñeros que buscan una mejor calidad de comida, porque si el octanaje es más puro, más eficiente será el proceso metabólico que las haga crecer y desarrollarse.

Una empresa sumamente importante sería hacer un catálogo que contuviese a muchos de estos seres que viven entre las dimensiones oníricas, clasificándolos según su taxonomía, jerarquía y estado de agregación, creo que cualquiera que se encomendase a realizar esa tarea estaría destinando su tiempo a una labor interminable. Pienso que la parte esencial de conocer esta verdad es la de poner manos a la obra en nuestro propio recorrido alquímico, acechándonos a nosotros mismos, preocuparse de las calamidades que nacen en nuestro interior, impedir que se proyecten a las cosas externas y finalmente perdonarlas para que se liberen de su propia condición de depredadoras de lo que no les pertenece. En este sentido, cada ser humano es una cornucopia de amianto que interioriza y exterioriza a sus ángeles y demonios, las reverberaciones llueven sobre el ramaje desnudo del alma inquieta, la perturbación de nuestros miedos y deseos deja a nuestro corazón en un estado sufriente, soy un prisionero dentro de mi propio laberinto psíquico, soy un cautivo de la cárcel sublunar del alma, soy presa fácil de los monstruos tentaculares que provienen de la alienación cósmica del universo transfinito, espectros que articulan pesadillas, mariposas de obsidiana que buscan desorientar los pensamientos y descarrilar los deseos, cristales oscuros de nuestra alma que quebrantan a la personalidad, gérmenes maliciosos que acarrearán el síndrome de Montfort, fundadores de la fascinación irresistible por las bestialidades del mar, animalejos cefalópodos de la manía y los delirios, alucinaciones hipnagógicas del desfilar delirante y los entrecruzamientos violentos. ¿Quién le pondrá un alto al influjo de estas efigies sobre el subconsciente,

quién podrá reflejarse en el espejo y vislumbrar sus delirios incipientes, quién podrá transgredir la potestad de la maldad sobre la realidad de lo Humano? La maldad no se destruye, se devora...

Porque únicamente los poetas, hurgando en sus corazones encuentran la llave y lazo entre lo que es y no es. Y tal vez conozcan lo que los Dioses, en lo más alto del cielo, no saben. Ya ha sido otorgada la llave para iniciar y llevar a buen cierre la fase de Nigredo en este recorrido alquímico, ahora todo lo demás será un paralaje de los retornos y despedidas, este es un viaje sin marcha atrás, la andanza de nuestro navío sigue su curso oscilante, maremotos de fragancia sensorial agolpan sobre la barcaza y remueven la dirección de nuestro discurso encallado, actúo en la vida conforme al tiempo y la necesidad que rodean al Universo sonoro que imagino. En esta vida pasajera buscamos reconocimiento y admiración para que los demás sepan acerca de lo que conseguimos constelar durante nuestra travesía terrestre, somos espejos al frente de otros espejos, somos refracciones y reflexiones estructurándose en entramados de quiralidad.

Anagoge del comienzo tortuoso mediante el cual ascendemos a la primera cumbre del pensamiento, búsqueda incansable del conocimiento en los objetos y sucesos externos. Psicagogia, que conduce y educa al hábito de vida en su vuelo perpetuo hacia los elementos arquitectónicos de la psique, trazando circunvoluciones que se desenvuelven sobre el eje del mundo que he erigido a partir de los escombros de una vida baldía. Vademécum, para zarpar en alas del espíritu, para hilar a todas las personalidades dispersas que habitan dentro de mí, cada teoría en torno al funcionamiento de mi realidad, cada esquema y modelo abstracto en donde figuro como el engranaje que hace girar a toda la maquinaria mental, el estado consciente y de pertenencia que me brinda una identidad viva. Yo estoy sentado en medio del mandala, soy mi propia lucidez, soy quien piensa en la coherencia de las cadenas de acontecimientos que puedo observar, todo aquello que no alcanzo a percibir, me excede y por lo tanto deja de poseer solidez mental para mí. Soy la consciencia de estar y existir en aquello que mis sentidos examinan, soy un espejismo de formas estampándose en miríadas de puntos focales, semblante imperfecto entre lo que creo cuando pienso en lo que veo, hay un problema irresoluble en la raíz egótica de todo este despilfarro mental, una trampilla que nos mantiene girando en círculos inacabables, es aquel error de la asimetría que engendró al Universo, aquel principio por el cual todo se retroalimenta y expande, el tercer elemento del *auseinandersetzung*, piedra de los alquimistas y mistagogos, joya apreciada por los sabios que se encuentran en el *lapis in via* de su conformación, es la guirnalda que coronará al cauto y rauda, reliquia invaluable que dará constancia de lo que alguna vez afloró desde el abismo de los rayos proyectivos, es el sopor y el dilema existencial de nuestra vida revelado gracias al misterioso recorrido de manumisión

poética, el mito, el sueño y la imaginación creativa, la chispa de vida que quedará suspendida sobre el océano sereno de la memoria recobrada.